

Alzan los nuestros al momento un grito
 Alegre , y no medroso ; y gritan , arma ,
 Arma resuena todo aquel distrito ;
 Y aunque mueran , correr quieren al arma.



AL PARNASO.

CAPITULO VII.

Tu, Beligera musa, tú, que tienes
 La voz de bronce, y de metal la lengua,
 Y Quando á cantar del fiero Marte vienes :
 Tú, por quien se aniquila siempre y mengua
 El gran genero humano; tú, que puedes
 Sacar mi pluma de ignorancia, y mengua:
 Tu, mano rota y larga de mercedes;
 Digo en hacellas: una aqui te pido,
 (Que no hará que menos rica quédés.)
 La soberbia y maldad, el atrevido
 Intento de una gente mal mirada
 Ya se descubre con mortal ruido.
 Dame una voz al caso acomodada,
 Una sutil y bien cortada pluma,
 No de aficion, ni de pasión llevada.
 Para que pueda referir en suma
 Con purísimo y nuevo sentimiento,
 Con verdad clara, y entereza suma

El contrapuesto y desigual intento [ira,
 De uno y otro esquadron, que ardiendo en
 Sus vanderas descoge al vago viento.
 El del vando católico, que mira
 Al falso y grande al pie del monte puesto,
 Que de subir al alta cumbre aspira;
 Con paso largo, y ademan compuesto,
 Todo el monte coronan, y se ponen
 A la furia, que en loca ha echado el resto.
 Las ventajás tantean, y disponen
 Los animos valientes al asalto
 En quien su gloria y su venganza ponen.
 De rabia lleno y de paciencia falto
 Apolo su bellissimo estandarte
 Mandó al momento levantar en alto
 Arboló un MARQUES, que el propio Marte
 Su briosá presencia representa
 Naturalmente sin industria y arte.
 Poeta celeberrimo y de cuenta,
 Por quien y en quien Apolo soberano
 Su gloria y gusto, y su valor aumenta.
 Era la insinia un cisne hermoso y cano,
 Tan al vivo pintado, que dixerás
 La voz despide alegre al aire vano
 Siguen al estandarte sus vanderas
 De gallardos alfereces llevadas,

Hon-

Honrosas por no estar todas enteras.
 Las cajas á lo belico templadas
 Al milite mas tardo vuelven presto,
 De voces de metal acompañadas.
 GERONIMO DE MORA llegó en esto,
 Pintor excelentissimo y poeta,
 Apeles y Virgilio en un supuesto:
 Y con la autoridad de una gineta,
 (Que de ser capitan le daba nombre)
 Al caso acude y á la turba aprieta.
 Y porque mas se turbe, y mas se asombre
 El enemigo desigual y fiero
 Llegó el gran BIEDMA de inmortal renom-
 Y con él GASPAR DE AVILA, primero
 Sequáz de Apolo, á cuyo verso y pluma
 Iciar puede envidiar, temer Sincero.
 Llegó JUAN DE MEZTANZA, cifra y suma
 De tanta erudicion, donaire y gala,
 Que no hay muerte, ni edad que la consuma.
 Apolo le arrancó de Guatimala,
 Y le truxo en su ayuda para ofensa
 De la canalla en todo extremo mala.
 Hacer milagros en el trance piensa
 CEPEDA, y acompañale MEGIA,
 Poetas dinos de alabanza inmensa.
 Clarissimo esplendor de Andalucia,

G 4

Y de la Mancha el sin igual GALINDO
 Llegó con magestad y bizzarria.
 De la alta cumbre del famoso Pindo
 Baxaron tres bizzaros Lusitanos
 (A quien mis alabanzas todas rindo.)
 Con prestos pies y con valientes manos
 Con FERNANDO CORREA DE LA CERDA,
 Pisó RODRIGUEZ LOBO monte y llanos.
 Y porque Febo su razon no pierda
 El grande DON ANTONIO DE ATAIDE
 Llegó con furia alborotada y cuerda.
 Las fuerzas del contrario ajusta y mide
 Con las suyas Apolo, y determina
 Dar la batalla, y la batalla pide.
 El ronco són de mas de una bocina,
 Instrumento de caza y de la guerra,
 De Febo á los oidos se avecina.
 Tiembla debaxo de los pies la tierra
 De infinitos poetas oprimida,
 Que dan asalto á la sagrada sierra.
 El fiero general de la atrevida
 Gente, que trae un cuervo en su estandarte,
 Es ARBOLANCHES, muso por la vida.
 Puestos estaban en la baxa parte,
 Y en la cima del monte, frente á frente
 Los campos de quien tiembla el mismo Mar-
 Quan-

Quando una, al parecer discreta gente,
 Del catolico vando al enemigo
 Se pasó, como en numero de veinte.
 Yo con los ojos su carrera sigo,
 Y viendo el paradero de su intento,
 Con voz turbada al sacro Apolo digo:
 Qué prodigio es aqueste? qué portentoso?
 O por mejor decir, qué mal agüero,
 Que así me corta el brio y el aliento?
 Aquel transfüga que partió primero,
 No solo por poeta le tenia,
 Pero tambien por bravo churrullero.
 Aquel ligero que tras él corria,
 En mil corrillos en Madrid le he visto
 Tiernamente hablar en la poesia.
 Aquel tercero que partió tan listo,
 Por satirico, necio, y por pesado
 Sé que de todos fue siempre mal quisto.
 No puedo imaginar como ha llevado
 Mercurio estos poetas en su lista.
 Yo fui, respondió Apolo, el engañado;
 Que de su ingenio la primera vista
 Indicios descubrió que serian buenos
 Para facilitar esta conquista.
 Señor, repliqué yo, creí que agenos
 Eran de las deidades los engaños

Digo, engañarse en poco mas ni ménos.
 La prudencia que nace de los años,
 Y tiene por maestra la experiencia,
 Es la deidad que advierte destos daños.
 Apolo respondió: por mi conciencia
 Que no te entiendo, algo turbado y triste
 Por ver de aquellos veinte la insolencia.
 Tu, SARDÓ militar LOFRASÓ, fuiste
 Uno de aquellos barbaros corrientes,
 Que del contrario el numero creciste.
 Mas no por esta mengua los valientes
 Del escuadron católico temieron,
 Poetas madrigados y excelentes:
 Antes tanto corage concibieron
 Contra los fugitivos corredores,
 Que riza en ellos y matanza hicieron,
 O falsos y malditos trobadores,
 Que pasais plaza de poetas sabios,
 Siendo la hez dedos que son peores.
 Entre la lengua, paladar y labios
 Andá contino vuestra poesía,
 Haciendo á la virtud cien mil agravios.
 Poetas de atrevida hipocrésia,
 Esperad, que de vuestro acabamiento
 Ya se ha llegado el temeroso día,
 De las confusas voces el concento

Con-

Confuso por el aire resonaba
 De espesas nubes condensando en viento.
 Por la faldá del monte gateaba
 Una tropa poetica, aspirando
 A la cumbre que bien guardada estaba.
 Hacian hincapie de quando en quando,
 Y con hondas de estallo y con ballestas
 Iban libros enteros disparando.
 No del plomo encendido las funestas
 Balas, pudieran ser dañosas tanto,
 Ni al disparar pudieran ser mas prestas.
 Un libro mucho mas duro que un canto
 A JUSEPE DE VARGAS dió en las sienas,
 Causandole terror, grima y espanto.
 Gritó, y dixó á un soneto: tú, que vienes
 De satirica pluma disparado,
 Porqué el infame curso no detienes?
 Y qual perro con piedras irritado,
 Que dexa al que las tira, y va tras ellas,
 Qual si fueran la causa del pecado,
 Entre los dedos de sus manos bellas
 Hizo pedazos al soneto altivo,
 Que amenazaba al sol y á las estrellas.
 Y dixole Gilenio: ó rayo vivo
 Donde la justa indignacion se muestra
 En un grado y valor superlativo,

La

La espada toma en la temida diestra,
 Y arroja valiente y temerario
 Por esta parte que el peligro adiestra.
 En esto del tamaño de un breviario
 Volando un libro por el aire vino,
 De prosa y verso que arrojó el contrario.
 De verso y prosa el puro desatino
 Nos dió á entender que de ARBOLANCHES
 Las Avidas pesadas de continuo.
 Unas Rimas llegaron, que pudieran
 Desbaratar el esquadron christiano,
 Si acaso vez segunda se imprimieran.
 Dióle á Mercurio en la derecha mano
 Una satira antigua licenciada,
 De estilo agudo, pero no mui sano.
 De una intricada y mal compuesta prosa,
 De un asunto, sin jugo y sin donaire,
 Quatro Novelas disparó PEDROSA,
 Silvando recio, y desgarrando el aire,
 Otro libro llegó de rimas solas
 Hechas al parecer como al desgaire.
 Viólas Apolo y dixo, quando viólas:
 Dios perdone á su autor, y á mí me guarde
 De algunas Rimas sueltas españolas.
 Llegó EL PASTOR DE IBERIA, aunque algo tarde,
 Y derribó catorce de los nuestros,
 Ha-

Haciendo de su ingenio y fuerza alarde.
 Pero dos valerosos, dos maestros,
 Dos lumbreras de Apolo, dos soldados,
 Unicos en hablar, y en obrar diestros:
 Del monte puestos en opuestos lados
 Tanto apretaron á la turba multa,
 Que volvieron atras los encumbrados.
 Es GREGORIO DE ANGULO el que sepulta
 La canalla, y con él PEDRO DE SOTO,
 De prodigioso ingenio, y vena culta.
 Doctor aquel, estotro unico y doto
 Licenciado, de Apolo ambos sequaces
 Con raras obras y animo devoto.
 Las dos contrarias indignadas haces
 Ya miden las espadas, ya se cierran
 Duras en su teson y pertinaces.
 Con los dientes se muerden y se aferran
 Con las garras, las fieras imitando,
 Que toda piedad de sí destierran.
 Haldeando venia, y trasudando
 El autor de LA PICARA JUSTINA,
 Capellan lego del contrario vando.
 Y qual si fuera de una culebrina
 Disparó de sus manos su librazo,
 Que fue de nuestro campo la ruina.
 Al buen TOMAS GRACIAN mancó de un brazo,

A MEDINILLA derribó una muela,
 Y le llevó de un muslo un gran pedazo.
 Una despierta nuestra centinela
 Gritó: todos abaxen la cabeza,
 Que dispara el contrario otra Novela.
 Dos pelearon una larga pieza,
 Y el uno al otro con instancia loca
 De un embion, con arte y con destreza,
 Seis seguidillas le encajó en la boca,
 Con que le hizo vomitar el alma
 Que salió libre de su estrecha roca.
 De la furia el ardor, del sol la calma
 Tenia en duda de una, y otra parte
 La vencedora y pretendida palma.
 Del cuervo en esto el lobrego estandarte
 Cede al del cisne, porque vino al suelo
 Pasado el corazon de parte á parte.
 Su alferez, que era un ANDALUZ mozuolo
 Trobador repentista, que subía
 Con la soberbia mas allá del cielo,
 Helosele la sangre que tenia,
 Murióse quando vió que muerto estaba
 La turba pertinaz en su porfia.
 Puesto que ausente el gran LUPERCIO estaba
 Con un solo soneto suyo hizo
 Lo que de su grandeza se esperaba.

Des-

Desquadernó, desencajó, deshizo
 Del opuesto esquadron catorce hileras,
 Y Dos criollos mató, hirió un mestizo.
 De sus sabrosas burlas y sus veras
 El magno CORDOVES un cartapacio
 Disparó, y aterró quatro vanderas.
 Daba ya indicios de cansado y lacio
 El brio de la barbara canalla,
 Peleando mas flojo y mas despacio.
 Mas renovóse la fatal batalla
 Mezclandose los unos con los otros,
 Ni vale arnes, ni presta dura malla,
 Cinco melifluos sobre cinco potros
 Llegaron, y envistieron por un lado,
 Y llevaronse cinco de nosotros.
 Cada qual como moro ataviado,
 Con mas letras y cifras, que una carta
 De Principe enemigo y recatado.
 De romances moriscos una sarta,
 Qual si fuera de balas enramadas,
 Llega con furia y con malicia harta.
 Y á no estar dos esquadras avisadas
 De las nuestras del recio tiro y presto,
 Era fuerza quedar desbaratadas.
 Quiso Apolo indignado echar el resto
 De su poder y de su fuerza sola,

Y

Y dar al enemigo fin molesto.
 Y una sacra cancion , donde acrisola
 Su ingenio , gala , estilo y bizzaria
 BARTOLOME LEONARDO DE ARGENSOLA ,
 Qual si fuera un petrarte Apolo envia ,
 Adonde está el teson mas apretado ,
 Mas dura , y mas furiosa la porfia.
Quando me paro á contemplar mi estado
 Comienza la cancion , que Apolo pone
 En el lugar mas noble y levantado.
 Todo lo mira , todo lo dispone
 Con ojos de Argos , manda , quita y veda,
 Y del contrario á todo ardid se o pone.
 Tan mezclados están , que no hay quien pueda
 Discernir qual es malo , ó qual es bueno ,
 Qual es GARCILASISTA , ó TIMONEDA.
 Pero un mancebo de ignorancia ageno ,
 Grande escudriñador de toda historia ,
 Rayo en la pluma , y en la voz un trueno ,
 Llegó , tan rica el alma de memoria ;
 De sana voluntad y entendimiento ,
 Que fue de Febo y de las musas gloria.
 Con este acelerose el vencimiento ,
 Porque supo decir : este merece
 Gloria , pero aquel no , sino tormento.
 Y como ya con distincion parece

El

El justo y el injusto combatiente ,
 El gusto al paso de la pena crece.
 Tú , PEDRO MANTUANO el excelente ,
 Fuiste quien distinguió de la confusa.
 Maquina el que es cobarde del valiente.
 JULIAN DE ALMENDARIZ no reusa ,
 Puesto que llegó tarde , en dar socorro
 Al rubio Delio con su ilustré musa.
 Por las rucias que peino , que me corro
 De ver que las comedias endiabladas
 Por divinas se pongan en el corro.
 Y á pesar de las limpias y atildadas
 Del comico mejor de nuestra Esperia
 Quieren ser conocidas y pagadas.
 Mas no ganaron mucho en esta feria ,
 Porque es discreto el vulgo de la corte,
 Aunque le toca la comun miseria.
 De llano no le deis , dadle de corte,
 Estancias Polifemas , al poeta
 Que no os tuviere por su guia y norte.
 Inimitables sois , y á la discreta
 Gala que descubris en lo escondido ,
 Toda elegancia puede estar sujeta.
 Con estas municiones el partido
 Nuestro se mejoró de tal manera ,
 Que el contrario se tuvo por vencido.

H

Ca.

Cayó su presuncion soberbia y fiera,
 Derrumbanse del monte abaxo quantos
 Presumieron subir por la ladera,
 La voz prolija de sus roncós cantos
 El mal suceso con rigor la vuelve
 En interrotos y funestos llantos.
 Tal huvo, que cayendo se resuelve
 De asirse de una zarza ó cabrahigo,
 Y en llanto á lo de Ovidio se disuelve.
 Quatro se arracimaron á un quejigo
 Como enjambre de abejas desmandada,
 Y le estimaron por el lauro amigo.
 Otra quadrilla virgen por la espada
 Y adultera de lengua, dió la cura
 A sus pies de su vida almidonada.
 BARTOLOME llamado DE SEGURA
 El toque casi fue del vencimiento,
 Tal es su ingenio, y tal es su cordura.
 Resonó en esto por el vago viento
 La voz de la vitoria repetida
 Del numero escogido en claro acento.
 La miserable, la fatal caida
 De las musas del limpio tagarete
 Fue largos siglos con dolor plañida.
 A la parte del llanto (ay me!) se mete
 Zapardiel famoso por su pesca.

Sin

Sin que un pequeño instante se quiete.
 La voz de la vitoria se refresca,
 Vitoria suena aqui, y alli vitoria,
 Adquirida por nuestra soldadesca,
 Que canta alegre la alcanzada gloria.



H 2

VIA.